

ASCENDENCIA GENOVESA DE GABRIEL BOCÁNGEL

Si el estudio del cuadro familiar de un personaje histórico resulta con frecuencia tarea tediosa que se asume por obligación, hay casos en que nos atrae con vivo interés porque nos hace descubrir, entre los miembros de su familia, gentes de vigorosa personalidad y ánimo emprendedor, estudiando las cuales aprendemos a conocer mejor diversos aspectos de la sociedad en que vivieron.

Tal es la impresión que se recibe estudiando el linaje paterno del gran poeta español del siglo XVII Gabriel Bocángel, linaje todo él genovés, en contra de la presunción de Rafael Benítez Claros, autor del mejor estudio biográfico y crítico sobre el escritor,¹ quien supuso infundadamente que sus padres, el Doctor Nicolás Bocangelino o Bocángel y Doña Teresa de Unzueta y Ribera, eran parientes y que el apellido Unzueta lo llevaban uno y otro cónyuge.

No será la presente una dilatada investigación genealógica (que más bien hubiera tenido que llevarse a cabo en Génova) sino una contribución al estudio de la familia en España, en donde tuvo reputación de ser familia patricia en su suelo originario.²

Pedro Bocangelino,³ abuelo del poeta, hijo de Audino Bocangelino y Magdalena de Franqui,⁴ fue quien —sellando así su suerte y la de sus descendientes— pasó de Génova a España, en donde se sintió atraído por una ciudad que, a su arribo a la península —corrían los tiempos del emperador Carlos V—, era plataforma privilegiada para importantes negocios: Toledo. Allí había de echar firmes raí-

1. *Vida y poesía de Bocángel*. Anejos de Cuadernos de Literatura, 3. Instituto Miguel de Cervantes, CSIC. Madrid, 1950, pp. 25 y 214-215.

2. Francisco Velázquez, boticario, decía que la familia era «jente noble y tal es publico y notorio en esta ciudad y en la de Jenova» (Expediente del ordenado Juan Bautista Bava Bocangelino, Leg. 3/1597/59, AGDT).

3. El apellido de la familia, escrito así, Bocangelino (luego, Bocángel), en los documentos españoles era resultado de una crisis: al parecer entre *Bocca* + *Angelino* o *Angiolino*. En alguna rama de la familia no se dio la formación del apellido contracto: Pedro Bocangelino, por su testamento, dejó una manda a su sobrino Domingo Boca.

4. *Franqui*, forma que corrientemente tomaba en España el apellido italiano Franchi.

ces: contrajo matrimonio con doña Teresa Mesía, vecina de Toledo pero natural de El Toboso y, habiendo enviudado, se unió en segundas nupcias con la genovesa doña Antonia Merelo. Los hijos que se lograron de ambos matrimonios fueron seis: cada mujer le dio un hijo varón y dos hembras. La abundancia de gentes de Génova, moradoras de Toledo, coadjuvaría a que todas las hijas —salvo una que fue religiosa beata de la Compañía de Jesús— casasen con genoveses.⁵ Dicha abundancia fue extremada en los mencionados tiempos de Carlos V en los cuales Toledo estaba llena de cambistas y banqueros, asentistas y grandes mercaderes venidos de Génova. El relieve político de la ciudad propiciaba entonces en gran manera sus negocios y, por otra parte, la poderosa Iglesia primada distinguía con su confianza a los genoveses, bastantes de los cuales trabajaron a su servicio. Así, por ejemplo, el banquero genovés Juan Antonio Pinello, que fue tesorero general de la Cruzada y Bula de composición en tiempos del Cardenal Arzobispo don Juan Silíceo (1546-1557).

Esta tan notoria presencia de genoveses en Toledo no acabó cuando acabaron los tiempos de Carlos V. Es verdad que Toledo sufre un rudo revés al fijar Felipe II en 1561 la Corte en Madrid y que la medida trajo consigo que algunos de los genoveses asentados en la histórica ciudad —los Grimaldo, los Lomelin, Simón Sauli— desaparecieran pronto para incorporarse a la vida de la nueva Corte. Pero otros muchos prefirieron quedarse porque —como veremos— Toledo seguía siendo no despreciable centro para sus actividades y, además, Madrid quedaba cerca y podrían extender hasta él su campo de operaciones. Tales genoveses tenían hacia 1575 un lugar predilecto de reunión en Toledo según este expresivo testimonio que nos dejó un toledano:⁶ « entonces los Ginobeses se juntaban en la plaza del ayuntamiento poco antes de anochecer a tratar de sus negocios y porque solían estar solos ellos en aquella sazón eran muy conocidos y por ser gente tan lucida y particular en esta ciudad ». Entre

5. Hijas nacidas en el primer matrimonio fueron Anastasia (la religiosa) y Angela (que casó con Paulo Bava) y, nacidas en el segundo, Juliana y Mariana, que casaron, respectivamente, con Antonio Sanguineto y Juan Segundo de Renoles.

6. Juan Vázquez Velluga, testigo en la información de las calidades y ascendencia del Doctor don Tomás de Espínola (Sign. 7-131, ACT). Son bien sabrosas las opiniones sobre los genoveses residentes en España que se encuentran en las Informaciones de testigos de la época, dignas de que se les dedicase parecida atención a la que Eugenio Mele, Miguel Herrero y Ruth Pike han prestado, en bien conocidos estudios, a las opiniones que de los genoveses tenían los escritores españoles de la Edad de Oro.

estos genoveses se contaban los Cernúsculo,⁷ los Doria,⁸ los Espínola, los Forniel, los Gallo, los Gentil, los Imperial, los Salvago... Por otra parte, las gentes de Génova seguían teniendo predicamento en la Iglesia primada y hay eclesiásticos genoveses que alcanzan importantes dignidades en el seno de la misma: en 1603 fue nombrado canónigo el Dr. Horacio Doria, que encabezó reiteradamente la oposición del cabildo contra el Cardenal Arzobispo don Bernardo Sandoval y Rojas y buscó descanso de las ardorosas pugnas capitulares en un hermoso cigarral que tenía a un cuarto de legua de la ciudad, el cual fue elegido por Tirso como décimocuarto de sus *Cigarrales de Toledo*.⁹ Por lo menos, cinco genoveses fueron canónigos de la catedral de Toledo en la primera mitad del siglo XVII.¹⁰

Cuando la Corte abandonó Toledo, Pedro Bocangelino —ya casado con Teresa Mesía y domiciliado en la colación de la parroquia de Santo Tomás—, no se apartó de un ambiente al que le ligaban su hogar y sus negocios. Estos negocios eran múltiples, como vamos a comprobar. Porque Bocangelino llegó a Toledo con una profesión determinada —la de boticario— pero se dedicó allí, siguiendo el ejemplo de no pocos de sus conterráneos, a muy diversas empresas que fue acrecentando con su esfuerzo y el concurso que le prestaron su hijo Angelo,¹¹ nacido de su primer matrimonio, y sus yernos Paulo Bava y Antonio Sanguineto.

Como muchos otros genoveses, Bocangelino ejerció el oficio de cambio o cambiador, dando sus cédulas de cambio o cartas de crédito para que sus corresponsales en España o Italia¹² hicieran el

7. Hijo del mercader genovés Lorenzo Cernúsculo fue el poeta lírico Luis Cernúsculo de Guzmán, autor también de alguna comedia. Otra familia del mismo apellido residente en Toledo —la de Cristóbal Cernúsculo— era de milaneses.

8. Juan Rufo publicó en Toledo en 1596 *Las Seyscientas Apotegmas* con un Soneto de Don Felipe Doria. Este Don Felipe Doria vivía en 1595 en la colación de la parroquia de Santo Tomás (Prot. de Diego de Vargas, n. 2617, f. 232, AHPT).

9. Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, Edición... por Victor Saíd Armesto, Renacimiento [Madrid, 1913], p. 114.

10. Además de Horacio Doria, Juan Francisco Palavesin (1617), Tomás de Espínola (1617), Francisco Doria (1617) y Carlos Espínola (1643).

11. Angelo, bien adiestrado por su padre en los negocios, fue enviado a Madrid, en donde se abrió camino. En 1600 sufrió una sonada quiebra (Vid. Alonso Cortés, Narciso: «Tres amigos de Cervantes», en *Miscelánea Vallisoletana* II, Valladolid, 1955, pp. 587-590), pero en 1603 ya había logrado arreglar su situación. En las *Rimas y prosas junto con la fábula de Leandro y Ero*, publicadas por Gabriel Bocángel el año 1627 en Madrid, figura un Soneto de «Su tío Angelo Bocángel al Autor».

12. Dirigían sus letras con frecuencia a los corresponsales que tenían en Roma, y sus clientes en tales casos eran eclesiásticos —de muy diversa jerarquía— de la Iglesia primada con asuntos pendientes en Corte Romana.

oportuno pago, o bien aceptando y pagando él las que sus correspondientes le dirigían.

Por otra parte, como mercader, Pedro Bocangelino acredita, en repetidas ocasiones, ser capaz de encargarse de operaciones de cuenta (inclusive, como asentista). Las escrituras nos lo presentan recibiendo productos de América (como cochinilla) o de distintas partes de España (por ejemplo, alumbre de Rodalquilar) o de Italia (espadas de Milán, papel de Génova...). Otras veces, sus actividades mercantiles consistían en la expedición de artículos desde Toledo: en este sentido, quizá, lo más digno de mención sean sus remesas de libros a diversos mercaderes del ramo que operaban en España e Italia.¹³

Sin embargo, hubo otro negocio al que Bocangelino prestó mucha más atención que a los anteriores y fue el primero y principal de todos los suyos: el de la lana. Negocio que comenzaba todos los años con la compra de partidas de lana en grandes cantidades, seguía con el proceso industrial que hacía de ella un preciado producto comercial y terminaba con la exportación de éste a Italia.

Los protocolos de los notarios, es decir, de los escribanos de Toledo guardan una abundante e importantísima documentación sobre el negocio lanero de la familia Bocangelino y, por supuesto, de otras familias genovesas, como los Doria, los Forniel, los Palavesin..., exportadores también de lana con destino a Italia. Esta documentación es tanto más preciosa por cuanto el estudio de la producción de lana en Toledo y su tierra y su destino es uno de los capítulos de la historia económica de España todavía por hacer.¹⁴

Todas las temporadas Bocangelino y otros genoveses concertaban la compra de numerosas partidas de lana desembolsando, a cuenta de las arrobas de lana que habían de recibir, su importe o, al menos, una parte de él, al otorgarles el propietario del ganado la correspondiente carta de venta y obligación ante el escribano público o, como documento privado, una cédula firmada de su mano. Estos

13. A los mercaderes de libros Stephano Bogia, natural de Saona, a cuya costa se imprimieron bastantes libros en Madrid, a Juan Gutiérrez, vecino de Alcalá de Henares, al mercader de libros e impresor Dominico Bassa, residente en Roma...

14. A pesar del libro de Julius Klein sobre *La Mesta* y, sobre todo, de las valiosísimas publicaciones más reciente de Ramón Carande, Federigo Melis y Henry Lapeyre que tocan los temas de la producción y exportación de las lanas españolas y las relaciones comerciales entre España e Italia en el siglo XVI.

anticipos suponían un sacrificio económico pero eran el mejor modo de asegurar la operación.

Documentalmente, he podido comprobar que Bocangelino operaba en una amplia zona que abarcaba prácticamente toda la actual provincia de Toledo y gran parte de la de Ciudad Real. He podido contar ochenta pueblos en donde efectuaba sus compras. A ellos, cuando llegaba la temporada de recogida de las lanas, enviaba a sus 'recibidores' que se hacían cargo, según lo estipulado, de las partidas contratadas, y también a los carreteros encargados de transportarlas a Toledo.

En Toledo poseía Bocangelino quizá el mejor lavadero de lanas de la ciudad: el lavadero de San Julián, en la ribera del Tajo, a la parte de la Vega. Y es bien curiosa, por cierto, la historia de cómo consiguió autorización para establecer allí su industria. Cuando el Doctor Nicolás Bocangelino publicó en 1600 su libro *De Morbis malignis et pestilentibus...*,¹⁵ hizo un encendido elogio en lengua latina de su padre, Pedro Bocangelino, de quien afirma que fue el primero que intentó la navegación del Tajo desde Toledo a Lisboa y tuvo la audacia de dejar en tierra cuantiosas mercedes por el peligro del agua y la fortuna, lo que le valió ser nombrado *Toletanus civis*. Pero, el hecho, además, reportó un beneficio de fundamental importancia a Pedro Bocangelino y a su yerno Paulo Bava, su compañero inseparable en toda suerte de empresas, si tenemos en cuenta que ambos —con motivo de un pleito al que habremos de referirnos en seguida— hicieron constar en 1595 que « por servicio que hicimos al Rey Nuestro Señor en la preparación de navegación deste Río Taxo para Portugal los Corregidores que ha hauido en esta dicha ciudad desde Per Afán de Riuera asta el señor don Alonso de Cárcamo, que hoy lo es, como personas a quien encombe las cosas tocantes al gouierno de la dicha nauegacion, nos tienen dado licencia para que libremente podamos lauar nuestras lanas en la Riuera y Río de Tajo desde los molinos de Lázaro Buey abaxo, en virtud de la qual ha muchos años que tenemos asentada en la dicha Riuera tino y caldera... ».¹⁶

15. Vid. Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, I, Madrid, 1, 1891, p. 358.

16. Prot. de Fernando Ruiz de los Arcos, n. 2317, f. 173 r.to (AHPT). Punto a dilucidar es el de si el intento de Bocangelino de navegar por el Tajo fue independiente o tuvo relación con los proyectos y trabajos del ingeniero de Felipe II Giovanni Battista Antonelli, muerto, por cierto, en Toledo el 7 de marzo de 1588.

Los documentos de la familia Bocangelino que he tenido ocasión de examinar en Toledo ofrecen interesantes datos sobre el lavadero de San Julián y señalan la existencia de otros lavaderos en Toledo. Cabe afirmar, con razón, que se ignora todo —puede decirse que la existencia misma— de tales antiguos lavaderos de lana en Toledo, todos en manos de genoveses.¹⁷ Se tiene noticia de la presencia de lavaderos en otras ciudades españolas (por ejemplo, Sevilla) pero, con todo, escasea información de los siglos XVI y XVII sobre su funcionamiento. Refiriéndose a los tiempos de Carlos V señala don Ramón Carande en su obra maestra:¹⁸ « De las operaciones del lavado de lana y de la instalación de los lavaderos..., no se han encontrado otras noticias que una mera alusión en las ordenanzas del Consulado de Burgos... ». De ahí que tengan subido interés los documentos que nos transmiten datos sobre el trabajo en el lavadero de Bocangelino, que todos los años, durante seis meses, se convertía en una afanosa colmena humana. Así lo ponen de manifiesto estas palabras de un testigo toledano que afirmaba en 1595: « que es muy útil e provechoso a los naturales y pobres de dicha ciudad y de otras partes el labar las dichas lanas en el dicho sitio por ocuparse desde el mes de abril hasta el mes de setiembre de cada año ziento e zinquenta personas poco mas o menos y muchos carreteros y otra jente, y en este tiempo ganan de comer y dineros para ayuda a pasar su año... ».¹⁹ Entre tales trabajadores —además de los guardas y recibidores del lavadero— hallábanse los que propiamente se ocupaban de beneficiar las lanas: los encargados tanto de las grandes calderas para escaldarlas como de los tinos que se empleaban también para el mismo fin, los lavadores, los apartadores... Asimismo había estibadores y pesadores (que pesaban las voluminosas sacas de lana con ayuda de una grúa).

Toda la documentación consultada coincide en mostrarnos que la lana se exportaba de Toledo a Italia por el puerto de Alicante, pasando previamente por el puerto seco de Yecla, donde se comprobaba si el envío iba en regla y la mercancía había pagado los derechos debidos a Su Majestad. En esta documentación —interesante por informarnos del camino de salida de la lana toledana— abundan las

17. Julio Porres Martín-Cleto, en su documentada *Historia de las calles de Toledo*, I, Toledo, 1971 (art. Lavaderos) sólo hace referencia a lavaderos del s. XVIII en adelante, todos en manos de propietarios españoles.

18. Ramón Carande: *Carlos V y sus banqueros, 1516-1556*, Madrid, 1943, p. 66.

19. Prot. de Fernando Ruiz de los Arcos, n. 2317, f. 179 v.to-180 r.to (AHPT).

escrituras en que se consigna la cantidad de arrobas de lana lavada que se expiden: dato interesante que permite formarse idea del volumen del negocio de los diversos exportadores genoveses de Toledo. Así por ejemplo, según testimonio de Pedro Bocangelino y Paulo Bava, pagaron el año 1594 al Patrimonio Real sólo « del derecho de Yecla de las lanas más de diez mil ducados ».²⁰ Lo que representa, en conjunto, más de 2.500 sacas y más de 25.000 arrobas de lana, teniendo en cuenta que los derechos que se pagaban al dicho Patrimonio por saca de lana exportada a Italia era de 4 ducados²¹ y el peso de cada saca de 10 arrobas. Y por el mismo concepto, pagaron al año siguiente (1595) al tesorero general de los derechos de las lanas cerca de 7.000 ducados.²²

Dicho año de 1595 deparó, apenas iniciado, a la familia Bocangelino la desagradable sorpresa de ver que en el mismo tramo de la ribera del Tajo en que tenían su lavadero se instalaba otro negociante en lana, en virtud de una amplia concesión del Ayuntamiento de Toledo. Ni que decir tiene que aquel peligroso competidor era genovés: Juan Agustín Ansaldo, que contaba con el apoyo de uno de los jurados más influyentes del Ayuntamiento de Toledo. Bocangelino y su yerno pleitearon, oponiéndose a lo que calificaban de notorio agravio a su derecho, y recurrieron de la sentencia adversa ante la Chancillería de Valladolid. Pero toda una situación general favorecía a la parte contraria. La disminución de los envíos de lana a los Países Bajos, en guerra, propiciaba su exportación a Italia. En Toledo el negocio de la compra y exportación de lanas, en manos de genoveses, estaba en auge y ello justificaba la instalación de nuevos lavaderos en el « agua caudal » del Tajo.

Esta es, a grandes rasgos, la semblanza de Pedro Bocangelino, que hizo de Toledo centro de su vida (donde falleció el 13 de diciembre de 1601).²³ De los muchos datos que tengo reunidos sobre la

20. *Ibid.*, f. 173 r.to.

21. Pagaban 4 ducados por saca de lana los exportadores extranjeros (caso de Bocangelino), y sólo 2 ducados los nacionales.

22. Prot. de Fernando Ruiz de los Arcos, n. 2318, f. 204 r.to-205 r.to (AHPT).

23. Aunque no disponemos de espacio para tratar de amistades de Bocangelino en Toledo, señalemos su buena relación con el Greco —llegado también de Italia—, a quien prestó dineros en momentos de apuro del pintor y de quien poseía un cuadro de San Francisco y un lienzo del Salvador. (Prot. de Fernando Ruiz de los Arcos, n., f. 942, r.to, AHPT).

familia de Gabriel Bocángel —de sus padres, que contrajeron matrimonio en la parroquial Capilla de San Pedro de la Catedral de Toledo el 25 de abril de 1588,²⁴ de sus hermanos...— he preferido exponer, sucintamente, en el presente trabajo, los que se referían al abuelo paterno, nuevo Jasón que supo encontrar en Toledo su vellocino de oro.

JAIME SÁNCHEZ ROMERALO
Universidad Católica, Nimega

24. Libro de matrimonios, 1566-1632, Archivo de la Capilla de San Pedro, Toledo.